



*Cristo de la Columna*

el discípulo amado, al mismo tiempo que ve cómo se eleva la cruz y cómo expira el Buen Jesús a la vista de la Madre de Dolores, en escenas de un gran valor artístico, que la Cofradía del Stmo. Cristo de la Espiración y Ntra. Sra. de los Dolores, han preparado con entrañable fervor, y que recorren las calles en silencio, terminados los Oficios de Pasión.

Sin apenas descansar, otro nuevo cortejo continúa, en incansable meditación, hasta el final de la noche. Dos Cofradías de reconocida solera y rancia tradición ofrecen a los daimieleños la ocasión de contemplar las últimas escenas de la Pasión. La Piedad de María, el Cristo del Sepulcro y Ntra. Sra. de la Soledad anuncian, a su paso, que todo se ha cumplido, que el Hijo ha sido entregado a la muerte de Cruz, y que María espera, en su soledad, que se cumpla la Palabra del Señor. Son las Cofradías del Santo Sepulcro y de Ntra. Sra. de la Soledad, vestidos con túnica negra o blanca respectivamente.

Oscurécete sol, que pasa el Señor en el sepulcro. Esa noche la luna llena llora de tristeza y guarda el secreto de la esperanza. El silencio de la procesión, es un grito que anuncia al pueblo la muerte del señor. Autoridades, representantes de todas las Cofradías y Hermandades acompañan al son de los tambores y clarines el cortejo del gran dolor y del amor más grande. El todo Daimiel está en la calle

esa noche para dar el adiós dolorido y esperanzado al Ser más amado, y acompañar la Soledad de María.

¡Daimiel! ¿Has comprendido ahora lo que te quiere Dios? Para tu salvación, El se anonadó y se sometió a la muerte y una muerte de Cruz. Que a ti Daimiel, llegue este pregón: «Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo Unigénito». No hay mayor prueba de amor que el que da la vida por sus amigos. ¡Cuánto más, si la da por sus enemigos! ¡Padre! no les tengas en cuenta este pecado. Perdónales, que no saben lo que hacen.

El dolor del Viernes Santo cruza la noche con su sombra de tristeza. Y el Sábado Santo Daimiel se hace silencio con su Hermandad Provincial, para respetar el dolor de María Desolada, Reina de los Mártires. Esta noble Cofradía, ha querido perpetuar la memoria de tantos y tantos dolores y desolaciones que oscurecen la historia de los hombres. Junto al dolor desolado de María, la Madre del Crucificado, el dolor y la pasión de tantos hermanos que murieron Mártires de la Fe o Mártires de la Patria. No importa la denominación. El dolor y la muerte, no los quiere para sus hijos el Dios de la Vida. Por eso se entregó al dolor y a la muerte; para que tengamos Vida abundante y para siempre, y nunca más el hombre mate al hombre.



*Virgen de la Amargura*